

LA OTAN, UN ORGANISMO PARA LA SEGURIDAD COLECTIVA

Por: Leonardo Mejía Martínez²⁶

Recibido: 29 de agosto de 2013

Aceptado para publicación: 6 de septiembre de 2013

Tipo: revisión

RESUMEN

En el siguiente artículo se presenta una aproximación del concepto de la seguridad colectiva y su importancia en la creación de la OTAN, como organismo de seguridad frente a las amenazas contra occidente. Se presenta cómo fue el desarrollo de la OTAN y su importancia en el sistema internacional a través del pensamiento idealista de Wilson. A la vez, se da una aproximación de su papel en el contexto internacional actual, luego de la caída del muro de Berlín, que dio fin a la guerra fría y la bipolaridad en las relaciones internacionales.

PALABRAS CLAVE

Seguridad colectiva, OTAN, idealismo.

²⁶ Administrador de empresas. Maestría en Asuntos Internacionales

NATO AN AGENCY FOR THE COLLECTIVE SECURITY

ABSTRACT

The following article presents an approach of the collective security concept and its importance in creation of NATO as an security organization in regard to threats against the West. This article presents how was the development of NATO and its importance in the international system through Wilson's idealistic thinking. Simultaneously it occurs an approximation of its role in the current international context after the fall of Berlin Wall that caused the end of Cold War and the bipolarity in international relations.

KEYWORDS

Collective security, NATO, Idealism

INTRODUCCIÓN

El desarrollo del estudio de las relaciones internacionales, están enmarcadas en el conocimiento y análisis de los acontecimientos ocurridos en los primeros años del siglo XX y dentro de los cuales el pensamiento idealista, representado por el presidente estadounidense Woodrow Wilson, lleva a la construcción de un sistema internacional con la creación de instituciones multilaterales que aún hoy en día se mantienen vigentes.

Este artículo tiene como justificación la necesidad de conocer el fundamento de la creación de una organización de fuerza como es la OTAN, a la vez, identificar cómo se ha mantenido durante los últimos años esta organización, luego de la desaparición de la amenaza rusa contra occidente. Esta aproximación en el campo de la seguridad internacional a través de la OTAN, es tan solo un escalón en el conocimiento de uno de los temas más interesantes de las relaciones internacionales como es el concepto de la Seguridad Colectiva que, a mi parecer, es un principio fundamental en la búsqueda del equilibrio de poder.

En el artículo se espera dar respuesta a la problemática de conocer si la OTAN es un organismo vigente para los fenómenos que están ocurriendo actualmente en distintas partes del mundo a través de su principio base, la seguridad colectiva. Para esto se han planteado dos líneas que orientan el desarrollo del artículo iniciando por comprender cuáles son los principios fundacionales de la OTAN, lo cual lleva a comprender la necesidad que se tenía a mediados del siglo XX, que llevaron a la creación de la OTAN en 1949, luego de las amenazas comunistas contra occidente, que le pondrían el reto de conformar un sistema de seguridad colectiva que reuniera las fuerzas de las naciones vencedoras de la Segunda Guerra Mundial. De la misma manera, y como complemento al desarrollo del artículo, se plantea conocer cómo la OTAN ha reafirmado su sistema de seguridad colectiva a favor de la continuidad en el tiempo, luego de la desintegración de su principal enemigo la URSS. Conocer cómo la OTAN ha expandido su campo de acción, no solo con la unificación de más miembros sino con las alianzas y acuerdos con países que se encuentran fuera del territorio geográficamente establecido por su acta constitutiva, ayudará a comprender su rol en el contexto internacional actual y, aunque el artículo no pretende explicar exactamente su papel hoy, sí abre las puertas para otros estudios en el área de la seguridad internacional.

LA OTAN, UN ORGANISMO PARA LA SEGURIDAD COLECTIVA

El desarrollo de los pensamientos para comprender el mundo a comienzos del siglo XX, trajo unos encuentros académicos interesantes que mostraban la necesidad de lograr consensos para saber cómo se debía comprender los fenómenos que el mundo iniciaba a percibir, luego de los avances tecnológicos que la Revolución Industrial dejó en Europa y, especialmente, en Estados Unidos.

Con la aparición de la Primera Guerra Mundial en 1914, los estados europeos veían en esa respuesta una herramienta política ante lo cual deberían actuar. No fue sino hasta la entrada de Estados Unidos a la guerra en 1917, cuando el pensamiento idealista logra poner de manifiesto la necesidad de crear un organismo mundial para la búsqueda del equilibrio de

poder y la paz duradera. Bajo este principio el presidente de Estados Unidos Woodrow Wilson, dio un giro de 180 grados en la postura de cómo se deben interpretar estos fenómenos mundiales bajo un pensamiento de paz a través de organizaciones internacionales.

Bajo este concepto se da inicio al sistema internacional que llevaría a la creación de la Sociedad de las Naciones que, aunque hizo esfuerzos interesantes, no pudo mantener ese orden y llevó a la Segunda Guerra Mundial, en la que en definitiva el mundo retomaría el pensamiento wilsoniano con la creación de la ONU en 1945 y luego la OTAN en 1949.

A continuación se presenta dos elementos fundamentales para analizar la necesidad de la OTAN, sus inicios y principios, y a la vez cómo esta ha prevalecido en el contexto internacional.

- a. Principios Fundacionales. La OTAN, en búsqueda de la seguridad mundial.

Dentro de los acontecimientos desarrollados en la Primera y Segunda Guerra Mundial, se inicia el proceso para consolidar un sistema internacional coherente con las respectivas consecuencias y efectos de la devastación hecha por el hombre contra sí mismo. Bajo este principio, se presentan diversas apreciaciones de cómo se debería mantener el orden mundial para evitar los conflictos entre Estados. En este proceso, trascendental para el desarrollo de la humanidad contemporánea, se retoman los principios de orden internacional con la conformación de gobiernos mundialmente reconocidos que serían los que, de una u otra forma, controlarían a través de organizaciones intergubernamentales el mundo posguerra, el cual traería nuevos desafíos en el tema concerniente a la seguridad nacional, regional y, obviamente, mundial.

Con el triunfo de los aliados frente a los fascistas nazis, la integración militar mundial estaba orientada a la búsqueda de la paz, a través de un solo objetivo que era el de ganar la guerra y la total o parcial destrucción del enemigo común. Luego de obtener este triunfo universal, las divergencias políticas



y económicas llevaron a la separación de las grandes potencias mundiales de la época, las cuales buscando la popularización de sus propios sistemas, llevaron a la bipolarización de las potencias triunfadoras, Estados Unidos y la Unión Soviética, lo que les llevaría a mantener características netamente económicas, la cual se transformó progresivamente en intereses tan fuertes que la llevaron a que los avances militares fueran el principal diferenciador de poderes entre los dos bloques mundiales.

Aunque el tema económico los llevaba a estar enfrentados, los Estados Unidos y la URSS dieron inicio a la batalla tecnológica que demostrara poder militar suficiente para afianzar su propio sistema económico, político y social. En ese momento, en el que se venía preparando al mundo para lo que Wilson había llamado el Nuevo Orden Mundial, se daba por sentado que la hegemonía que Estados Unidos pudo llegar a contemplar como su gran trofeo, después de participar en una guerra eurocéntrica, se veía frustrado con el mismo interés de la URSS, para manejar su territorio periférico más cercano y más altamente volátil.

Esta hegemonía, que buscaba Estados Unidos, estaba desarrollada bajo la política de Contención en el plan económico y político Marshall, en el que, a través de ayuda y cooperación financiera, sentaba los primeros pasos para mantener a su favor el territorio europeo, incluyendo los vencedores y los vencidos, para consolidar la formante estructura mundial por medio de los organismos ya establecidos como la misma ONU, la reunión de Bretton Woods y el Tratado de Washington. Este estructuralismo que se venía dando en la reorientación del mundo, estaba basado netamente en pensamientos idealistas, que aún permanecían luego de su demostrada ineficiencia en el proyecto de la Sociedad de las Naciones.

En el proceso de creación de un nuevo mundo, se planteaba la cuestión de cómo convertir la defensa europea en una defensa occidental y cómo, en igual medida, extender sus territorios y sus alcances para mantener una seguridad y estabilidad duradera. Bajo esta medida y con la orientación del Presidente Truman, que planteaba una participación directa de Estados Unidos en un acuerdo sobre la defensa de occidente bajo el esquema de la seguridad colectiva o en conjunto, puso la advertencia que “este acuerdo debe referirse

a cualquier agresión y así Europa estaría asegurada a la vez contra la amenaza soviética y el resurgimiento del peligro alemán.” (Zorgbibe, C., p. 111) Las distintas cosmovisiones de los Estados vencedores como Francia e incluso la misma Inglaterra, pusieron en duda el sistema de Seguridad Colectiva que se venía promoviendo, aduciendo la desconfianza y la intromisión de asuntos regionales por parte de los Estados Unidos, pero por el compromiso y la ayuda económica recibida en la reconstrucción de Europa, en general, les era difícil evitar este proceso.

Con este panorama de inseguridad regional y con la necesidad de lograr un esquema de Seguridad Colectiva, se firma, en marzo de 1948, el tratado de Bruselas, haciendo una solicitud especial para que se establecieran relaciones transatlánticas, “pues sin la ayuda de Estados Unidos el tratado de Bruselas no tendría ningún significado militar” (Zorgbibe, C., p. 111), demostrando el cambio de rumbo de las relaciones intergubernamentales en el nuevo sistema internacional.

Para el mismo año se dieron distintas discusiones para la creación de un Sistema Atlántico de Seguridad entre tres Estados triunfadores y aliados, Estados Unidos, Inglaterra y Canadá. El Presidente Truman, orienta las conversaciones hacia la determinación de un principio fundamental en el proceso de la constitución de una seguridad colectiva transatlántica y es el que se considerara un ataque contra cualquier signatario del tratado de Bruselas como un ataque contra él mismo. Este principio es, como se mencionó anteriormente en el texto, la base para el sistema de seguridad colectiva que se pretendía alcanzar a partir de la firma del tratado de Bruselas, pero los legisladores de Estados Unidos planteaban dos preocupaciones principales: la integridad de la soberanía americana y el ideal de la Seguridad Colectiva.

En el tema de la soberanía americana lo que se demostraba era la innecesaria participación de Estados Unidos en otros conflictos por causas externas a su propia voluntad, es decir, la no justificación para la participación en guerras causadas por actos de otros Estados, a menos que esta fuera previamente aprobada por el respectivo congreso. En el tema de la Seguridad Colectiva, Estados Unidos seguía fiel a los principios concertados en el Sistema de las Naciones Unidas, los cuales trascendían los pensamientos wilsonianos, pero



que por el mismo hecho del veto soviético sus acciones podrían no lograr los objetivos de una estabilidad mundial y requerían de respuestas inmediatas y en conjunto.

Todo este contexto político que se presentaba en esa época en los Estados Unidos y en Europa llevaron a que la Unión Soviética avanzara en los procesos con esquemas de “imposición de formas de gobierno no democráticas y la represión contra la oposición, contra la libertad, los derechos humanos y civiles básicos en muchos países de Europa Central y Oriental, y en otras muchas partes del mundo,” (OTAN, Manual de la OTAN. Bruselas, 2001 p. 29) haciendo con esto crecer su dominio ideológico frente a occidente, demostrando su papel protagónico en el desarrollo del nuevo sistema internacional.

Los Estados Unidos, como el principal participante de la victoria de la Segunda Guerra Mundial, y como país de potencia económica y militar; asumía entonces un rol significativo para el desarrollo de un orden mundial, rompiendo la tradición de asilamiento al firmar la resolución Vandenberg²⁷, que le autorizaba al gobierno americano a “desarrollar una política de acuerdos regionales fundados en la legítima defensa individual y colectiva conforme a los objetivos, principios y disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas” (Zorgbibe, C., p. 111). Con todo ello, el temor en el involucramiento de Estados Unidos en otras guerras ajenas era evidente, pero necesario para mantener un dominio mundial en el contexto euro atlántico.

En este desarrollo mundial, se dio el inicio para la creación de una institución intergubernamental, con funciones policiales y militares unificadas que tuviera como fin el mantenimiento de la URSS por fuera del territorio dominado o, mas bien, influenciado por USA. Por esta razón y como medida netamente de seguridad, se forma en 1949 la OTAN. Bélgica, Canadá, Dinamarca, Francia, Islandia, Italia, Luxemburgo, Países Bajos (Holanda), Noruega, Portugal, Reino Unido y Estados Unidos fueron los países que firmaron el Tratado del Atlántico Norte, con el fin de contrarrestar el avance del sistema de la URSS.

²⁷ Resolución Vandenberg firmado en junio 11 de 1948.

La OTAN, el Tratado del Atlántico Norte, firmado en Washington en abril de 1949, creó una alianza para la defensa colectiva, tal y como se define en el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas. “La Alianza del Atlántico Norte se fundó sobre la base de un Tratado entre estados miembros incorporados libremente tras un debate público y el debido proceso parlamentario. El Tratado protege sus derechos individuales, al igual que sus obligaciones internacionales de acuerdo con la Carta de las Naciones Unidas. Cada país se compromete a compartir los riesgos y responsabilidades, así como los beneficios de la seguridad colectiva, y está obligado a garantizar que no adquirirá ningún otro compromiso internacional que pudiera entrar en conflicto con el Tratado.” (OTAN, 2001, p. 30)

Con la OTAN, el Tratado de Bruselas queda absorbido por el nuevo organismo y sus estructuras militares serían tomadas por los comités permanentes euro atlánticos. Con la OTAN, Estados Unidos entra a participar, en una u otra medida, sobre los temas europeos, haciendo que estos sintieran un respaldo en el tema de la seguridad militar frente al crecimiento de la URSS y Alemania en proceso de reunificación.

El Tratado del Atlántico Norte, OTAN, fue firmado el 4 de abril de 1949 y tenía como propósito fundamental el mantener la frontera entre occidente y la URSS, con lo que se establecía como la herramienta fundamental para el mundo bipolar que había nacido con el fin de la Segunda Guerra Mundial. La OTAN se forma como un organismo netamente intergubernamental en el cual los países miembros mantenían su independencia y soberanía. De igual manera, la OTAN se establece como un foro internacional de consulta en el área militar y de seguridad que ayudase a mantener un orden internacional.

La importancia de la OTAN radica en “el sentimiento de que todos los miembros de la Alianza, con independencia de sus diferentes circunstancias o sus capacidades militares nacionales, tienen el mismo grado de seguridad” (OTAN, 2001, p. 30), el cual presenta de manera clara el auge de la organización en el tema de la seguridad colectiva, ya que los países más beneficiados eran aquellos aliados con poca capacidad militar, pero con grandes intereses de mantener su seguridad nacional casi garantizada.



b. Reafirmación de la seguridad colectiva y de la OTAN

El desarrollo de la OTAN como mecanismo de defensa para la región occidental Euro atlántica, fue generando un interés por parte de los países más vulnerables a los ataques de la URSS. Bajo este progreso la OTAN ha realizado distintas ampliaciones que le permitiría a Estados Unidos contar con más puntos de entrada a Europa y, a la vez, desarrollar una expansión idealista occidental que contrapesara las acciones soviéticas en el Medio Oriente, Oriente y el Pacífico.

Estas expansiones estaban enmarcadas en los pensamientos funcionalistas que visualizaban la necesidad de mantener un orden a través del uso de la fuerza y con la conformación de aliados. En este proceso la OTAN ha aceptado nuevos miembros, pasando de 12 naciones en 1949, a 26 en la actualidad. Las más importantes expansiones han sido las siguientes:

Año	Países
1949	Bélgica, Canadá, Dinamarca, Francia, Islandia, Italia, Luxemburgo, Países Bajos *Holanda, Noruega, Portugal, Reino Unido y Estados Unidos
1952	Grecia y Turquía
1955	Alemania
1982	España
1999	República Checa, Hungría y Polonia
2004	Bulgaria, Estonia, Letonia, Lituania, Rumania, Eslovaquia y Eslovenia

Fuente: www.nato.int

Estas ampliaciones están amparadas en el artículo 10 de la carta fundacional, en la que se establece que “Las Partes (es decir los firmantes), pueden, por acuerdo unánime, invitar a ingresar a cualquier Estado europeo”. Esta restricción de la OTAN a un territorio está enmarcada en el propósito común de combatir o no permitir la expansión de la URSS hacia el occidente y específicamente hacia Europa. La OTAN como una organización intergubernamental comparte distintos valores entre sus propios miembros dentro de los cuales se encuentran: la democracia, la libertad, la solidaridad, poder de justicia, las libertades individuales, la paz y la estabilidad, entre

otros; y que le permiten cohesionar las acciones y las recomendaciones que se dan en el seno de su misma institución.

Bajo esta medida, es importante resaltar que la OTAN cumple con uno de los principios fundamentales de la Seguridad Colectiva y es la respuesta a amenazas comunes. En su artículo V, la OTAN establece que un ataque armado o una amenaza contra uno o más estados miembros, que tenga lugar en Europa o en América del Norte, sería considerado como un ataque dirigido contra todas los demás y, por lo tanto, la respuesta estaría enmarcada en la legítima defensa individual o colectiva establecida en la Carta de la ONU.

El tema de la seguridad para la OTAN ha sido su principal preocupación debido a que es el más importante factor en el transcurso de existencia de la alianza euro-atlántica. También es importante resaltar que en el mundo *bipolarizado* en el que emerge la OTAN como organismo para el mantenimiento de la paz y la seguridad en los países miembros, se da una guerra tecnológica y armamentista, que hacía del mundo un lugar de difícil manejo, debido a que las dos grandes potencias, Estados Unidos y la URSS, estaban invirtiendo recursos económicos exorbitantes para demostrar el poder militar y así conseguir desestabilizar la balanza bipolar existente.

Ante este panorama mundial, la OTAN inicia a dar una transformación en los aspectos de la seguridad incluyendo nuevos temas dentro de su agenda y su marco de acción, los cuales, hoy por hoy, son sin duda más importantes que la misma capacidad militar. Ante esto, hace una aproximación hacia el tema de seguridad bajo un concepto general y amplio que no solo incluye los temas netamente militares, sino también los ambientales, humanos, económicos, políticos y sociales. En los principios fundacionales, el tratado establece a la seguridad como el tema más trascendental de su gestión y da una orientación de trabajo hacia la generación de confianza y diálogo en la solución de conflictos que se puedan presentar. Además, es importante señalar que la política de la organización en el tema de la disuasión y defensa hace nuevamente un llamado al artículo V y VI de su carta magna en la que se observa a la Seguridad Colectiva como su principal defensa ante cualquier amenaza o ataque.



Todos estos esfuerzos de la organización están enmarcados en dos propósitos básicos que son: la gestión de la crisis, es decir, que los países miembros estén preparados militarmente para afrontar cualquier amenaza o ataque que se pueda presentar en los territorios miembros; y la promoción de la asociación entre los países miembros como primera medida para generar un ambiente de confianza y desarrollo en los temas militares, políticos y económicos. “Las estructuras creadas en el seno de la OTAN permiten a los países miembros coordinar sus políticas con el fin de cumplir con esas tareas fundamentales. Posibilitan las consultas y cooperación continuas en los campos político, económico y otros fuera del ámbito militar, así como la formulación de planes conjuntos para la defensa común; la creación de la infraestructura y las instalaciones básicas necesarias para que puedan operar sus fuerzas militares; y los dispositivos para programas y ejercicios para el adiestramiento conjunto.” (Manual de la OTAN, 2001, p.32)

Desde 1949 hasta 1989, la OTAN jugó un papel trascendental en el proceso de constituir una nueva seguridad, manteniendo al margen las dos superpotencias y generando un ambiente militarizante que protegía los intereses de los países occidentales y, específicamente, a los Estados Unidos. Este pacto militar representaba para el hemisferio occidental la mayor fuerza para su propia protección, ya que estaba integrado por las potencias económicas, políticas y militares más importantes del mundo que asegurarían una estabilidad acorde con el momento.

De la misma manera, la URSS, con el Pacto de Varsovia, realizaba operaciones militares para asegurar sus territorios y sus intereses políticos y económicos, lo que ponía el contrapeso a las acciones de la OTAN y evidentemente la estructura occidental. En el periodo de la guerra fría, la OTAN cumplió un papel primordial por el hecho de que los Estados Unidos tenían bases militares en territorio europeo, lo que le generó una ventaja absoluta en este periodo, que lo llevó a ser considerado el triunfador de la guerra fría, apoyado de la fuerza militar de la OTAN.

El transcurrir del mundo llevó a que se desarrollaran procesos independentistas en las distintas naciones al mando de la URSS y con la orientación de la perestroika de Gorbachov, se daba el inicio para “la independencia absoluta”

de cada uno de los países socialistas. En este contexto se desarrolló un momento crucial en el sistema de seguridad colectiva, tanto de la OTAN como del mismo Pacto de Varsovia, el cual entraba en procesos de cambio o desaparición. En el caso del Pacto de Varsovia no fue sino hasta 1989, con la crisis política polaca, cuando se dieron los primeros pasos para la desintegración del sistema de seguridad colectiva de la URSS que finalmente se da el 31 de marzo 1991, mostrando la inutilidad de su existencia. Así, en julio de 1992, los países miembros del Pacto de Varsovia, “firmaban un protocolo poniendo fin al tratado de amistad, cooperación y asistencia mutua que había sido firmado en Varsovia el 14 de mayo de 1955.” (Zorgbibe, C. p.679)

En este punto se demostraba la inoperatividad del sistema de seguridad colectiva de la URSS, ya que al proceso independentista de cada estado exsoviético se orientaba a la búsqueda de una alineación hacia las ideologías occidentales. De la misma manera, con la desaparición de la URSS como fuerza militar y política que amenazaba la seguridad occidental, la OTAN entraba en un proceso de cambio, pues su enemigo y su real objetivo de formación desaparecía, dejando a la organización en un limbo de acción que supo manejar de la mejor manera.

Cabe resaltar lo que se planteaba como solución a la desaparición de la amenaza más latente y a la pérdida de objetivo del sistema de seguridad colectiva de la OTAN, en la cual se presentaban esquemas similares, pero a través de pactos, convenios y alianzas europeas que trabajasen bajo la tutela de la misma OTAN. En este punto se resalta lo que Zorgbibe presenta sobre el proceso de la OTAN, en el que se expresa que:

La reorganización de las estructuras de la OTAN fue iniciada a buena velocidad, en tanto que los proyectos europeos se estancaban en el estado de los esbozos. La supervivencia de la organización, ante las ruinas del antiguo campo socialista, era evidente en julio de 1990: Mijail Gorbachov decidió entonces aceptar la pertenencia a la OTAN de la Alemania unificada; reconocía así a los Estados Unidos y a la Organización Atlántica, los papeles de estabilizadores principales de la gran Alemania;



la presencia militar americana hasta en el corazón del viejo continente le parecía preferible a un vacío estratégico (Zorgbibe, p.680)

La OTAN entonces orientó sus acciones en la transformación de las relaciones de seguridad en Europa y principalmente en los países miembros, pero con el objetivo de enfocar sus expansiones hacia el Este. Con este propósito y con la necesidad de encontrar un nuevo rumbo de acción, la OTAN acoge los nuevos esquemas de seguridad europeos y americanos para el establecimiento de sistemas de seguridad colectiva a través de nuevos organismos de menor capacidad militar, pero con una mayor efectividad. En este proceso la OTAN asume el liderazgo para mantener una seguridad hemisférica euro-atlántica y retoma un concepto americano que encontró en el “Comité de Cooperación Noratlántico” (COCONA), la base para iniciar su expansión hacia el Este. El COCONA asociaba a los 16 miembros del Pacto de Varsovia o de la antigua y desintegrada URSS, y en ella se tratarían los temas concernientes a la seguridad, a las fuerzas militares y a las políticas de defensa de los asociados.

Esta nueva etapa de la seguridad colectiva estaba centrada en la búsqueda no solo de una seguridad en términos militares, sino en el mantenimiento de la paz a través de la incorporación de políticas económicas y sociales para el desarrollo de los nuevos países exsocialistas. De esta misma forma, la OTAN comienza a percibir su rol en el nuevo orden mundial y “por medio de la COCONA, la Alianza hizo entrar en su campo de competencias el conjunto de problemas de seguridad del Este de Europa; al mismo tiempo, había esbozado un nuevo sistema de seguridad colectiva incluyendo la zona transatlántica y el Este de Europa” (Zorgbibe, p. 681). Este fue el inicio de los cambios trascendentales de la OTAN en el contexto de seguridad en el que se encuentra actualmente y que junto a distintos problemas burocráticos y administrativos, la orientan a buscar un nuevo rumbo de acción para lograr su objetivo de conservar y mantener la paz en su territorio.

CONCLUSIONES

Con los cambios mundiales ocurridos a partir de la caída del muro de Berlín y la desintegración de la URSS, la OTAN entra en un nuevo proceso en el que los esquemas de seguridad plantean nuevas amenazas y nuevas estrategias para la detención de la inestabilidad mundial.

Bajo este planteamiento, la OTAN como organización orientada a la seguridad colectiva, enfrenta un nuevo reto en el cual muchos de sus detractores orientan más a su desaparición que a su reestructuración. Dentro de estos conceptos se resalta el fin de su objetivo primordial que era la seguridad occidental frente a la amenaza que representaba la URSS. Strobe Talbott, vicesecretario del Departamento de Estado de Estados Unidos manifestaba que el problema era conceptual, pues la OTAN había perdido su rumbo o su razón de ser, pues estaba desarrollada para “impedir que la Unión Soviética lanzara una invasión a través de Alemania occidental hasta el Canal de Inglaterra” (Sánchez, p.33).

Además, también se inició a enfrentar el problema más grave para la organización que era su sostenimiento financiero, el cual, junto con muchos otros, llevó a dar un giro fundamental en sus acciones militares y estratégicas. De los aspectos que han enmarcado este problema de la OTAN, se encuentran las distintas crisis económicas, por ejemplo la vivida por USA en la administración Bush (1989 – 1992), en este periodo se evidenció la necesidad de llevar a cabo recortes en el número de soldados estadounidenses en suelo europeo. En 1990, Bush propuso pasar de 320.000 hombres a 225.000; esta propuesta fue paralela a la reducción en el presupuesto del Pentágono en un 2%, lo que llevó a una crisis económica interna en la organización pues su principal socio, Estados Unidos, entraba a reducir sus fuerzas y así su capacidad de respuesta ante cualquier amenaza a la seguridad colectiva.

Ante estos problemas conceptuales, políticos y económicos, la Organización “pronto ensayaría la asignación de nuevas tareas para dotar a la OTAN de algún sentido y justificante en este nuevo escenario, como la supervisión e implementación de los tratados de control de armas o asumir funciones de

planeación económica, asuntos que, empero, estaban ya cubiertos por la OCDE y la Unión Europea.” (Sánchez, p.35).

Con la guerra del Golfo (entre 1990 y 1991), se le dio un nuevo papel a la OTAN como elemento garante en el Nuevo Orden Mundial, para poder de esta forma interferir y parar conflictos latentes como los que se presentarían en Medio Oriente, específicamente en Irak. Este conflicto ayudó a sacarle un mayor provecho de la situación para que la OTAN surgiera como organismo importante en el nuevo esquema de seguridad colectiva de los estados miembros y del mundo. Esta coyuntura permitió “a la OTAN refrendar su vigencia, como ocurrió con la Declaración sobre el Golfo” (Sánchez, p.35), emitida en Bruselas, en diciembre de 1990 y en la cual se advertía que la OTAN estaba preparada para defender a uno de sus miembros, en este caso Turquía. Este nuevo giro llevó a que Turquía fuera uno de los beneficiados de pertenecer a la OTAN, en el sistema internacional contemporáneo.

Pero no solo la OTAN había demostrado que su poder podría ayudar a la defensa preventiva de sus aliados, sino también que es el mecanismo para preservar el equilibrio estratégico en el continente europeo, expandiendo su radio de acción a otras zonas que no estaban en la carta fundacional de 1949. Esta situación es de gran beneficio para Estados Unidos, ya que “resulta de vital importancia mantenerse inserto al interior de Europa Occidental” (Sánchez, p.36), pues de esta manera puede seguir ejerciendo un control militar a través de su brazo armado, la OTAN, en la Europa recién unificada. El dilema que siempre resulta, es el establecer la extensión de Europa como continente unificado. Esta polémica aún se da cuando en el proceso de integración de la UE, Turquía siempre ha sido el punto de discordia entre los países más poderosos, pues algunos argumentan la no presencia de países distintos que, como Turquía, se encuentran fuera o dentro del continente; precisamente es este punto, otra de las razones por las que la OTAN busca un nuevo panorama para sus acciones.

La ampliación de la OTAN hacia el Este, tiene que ver con la intensión de controlar, o al menos compartir, un espacio estratégico susceptible de ser controlado por Alemania reunificada. En este momento, la OTAN

opta por asumir un papel más político como es el caso de “asistir a los países europeos en sus procesos de transición a sistemas democráticos y de economía de mercado” (Sánchez, p. 38), ya que consideraba que el proceso de integración a la Unión Europea era más fácil, que una entrada a la alianza militar.

Con todos los cambios que se venían dando en todo el mundo y, especialmente, con la caída del muro de Berlín y la desintegración de la URSS, la OTAN lanza la Declaración de Londres de 1990, allí se realizó una ratificación unánime de la estrategia militar y se inició la búsqueda de crear nuevas fuerzas -más reducidas- para lograr una mayor movilidad y versatilidad para aislar y evitar los conflictos en distintas partes inestables del mundo que podrían, de una u otra manera, amenazar la estabilidad de los países miembros. Este nuevo cambio en la percepción, de lo que representa el enemigo y la amenaza, lleva a tener una necesidad de prepararse para afrontar el amplio espectro de riesgos y amenazas que podrían surgir en el Este y Sur de Europa.

Esta nueva visión de la OTAN frente al mundo, estaba igualmente centrada en aspectos importantes como “la proliferación de armas de destrucción masiva y la ruptura de los aprovisionamientos de recursos vitales, en especial, el petróleo” (Sánchez, p.39), debido a que la probabilidad de que surja un nuevo enemigo contrincante para los Estados Unidos no se vería sino hasta después del año 2015. Este es un aspecto importante porque Estados Unidos como miembros de la OTAN, había desarrollado planes prospectivos encaminados a determinar las nuevas amenazas del nuevo orden mundial que habían surgido con la desintegración de la URSS. Con la visualización en la década de los 90, de que solo hasta el 2015 podría surgir un rival del mismo tamaño, los americanos preveían que el nuevo paradigma de amenaza estaba caracterizado por la incertidumbre, la inestabilidad y los escenarios discontinuos, lo que demuestra que la necesidad de mantener un orden y una presencia en los territorios denominados “eje del mal” era y sigue siendo de suma trascendencia.

Uno de los cambios más importantes en el tema de la seguridad es el planteado en la Declaración de Londres de 1990, en la cual se puede



identificar este rumbo de la OTAN y de sus aliados más poderosos, cuando se pasa de hablar de una “Defensa de Avanzada” a una “Presencia Avanzada”; este esquema lleva a afianzar más la idea de la ampliación de la OTAN y la necesidad de llevar acciones por fuera del territorio de los países miembros. Además de los cambios en el reordenamiento de las fuerzas militares, la OTAN, después de 1990, replantea su estrategia hacia un proceso evolutivo, “desde un planteamiento defensivo y reactivo hasta uno más proactivo centrado en incrementar la seguridad y la estabilidad. Aunque el compromiso con la seguridad colectiva consagrado en el Tratado de Washington sigue y seguirá constituyendo el fundamento de la Alianza y el vínculo que une a Europa y Norteamérica, la transformación de la OTAN durante la última década del siglo XX se ha visto reflejada principalmente en las asociaciones y la gestión de crisis.”

En el interior de la OTAN se inicia un debate para asumir estas nuevas misiones de proyección de estabilidad y procuración de la democracia, no solamente dentro del territorio que establece la carta fundacional sino en la idea de ampliar sus territorios o a quedar condenada a la extinción, como lo planteaban algunos críticos y ante lo cual era importante el inicio de la expansión de la Organización hacia nuevos países y nuevos esquemas para la sostenibilidad de la seguridad colectiva. En este caso los Estados Unidos, a través de la Secretaria de Estado Madeleine Albright, señalaba la necesidad de no reparar en costos, pues la necesidad de mantener a la Organización era vital para los intereses de esa nación.

Uno de los momentos que llevaron a mantener la OTAN fuerte y necesaria para la seguridad europea fue la Declaración de Moscú, en la cual se iniciaron los primeros pasos para buscar una unificación de criterios basados en la democracia y la igualdad, y con esto dar paso a lo que se denominó “Un nuevo sistema de seguridad paneuropeo para una Europa unida, en paz y cooperación sin bloques ni enemigos”(Sánchez,p. 39), retomando así una nueva estructura que, bajo la carta fundacional apoyada en su artículo V, asumía el rol de seguridad colectiva primaria.

Con la unificación de Alemania y con el nuevo panorama mundial en proceso de comprensión y ajuste, la OTAN comienza a desarrollar actividades internas

que llevarán a consolidar políticas universales de seguridad que permitiesen controlar distintos polos de violencia en distintas partes del mundo. En este proceso era importante realizar un ajuste sustancial en el seno de la Organización, para lo cual se debía tener de manifiesto los intereses propios que se venían presentando en la Unión Europea, en la que se retomaban los ideales de una Europa unificada, autónoma y en paz.

A raíz de estos intereses europeos se daban los primeros pasos para la consolidación de esquemas de seguridad europea por fuera de la OTAN, lo que representaba un reto más a la ya débil consolidación de la Organización y una preocupante situación para los Estados Unidos, debido a que podría llegar a perder la influencia en temas militares y de seguridad que había mantenido en los países miembros desde 1949.

En este punto, la expansión de la OTAN se establecía como una estrategia para la unificación de Alemania y del despliegue de la URSS; pero igualmente Alemania, era vista como la primera expansión de la OTAN en su historia y como la base para el cambio de estrategia y de visión de las operaciones, pues se inició a hablar sobre la seguridad paneuropea en la que la OTAN y Alemania, eran fundamentales para el mantenimiento de un sistema de seguridad y defensa colectiva.

Luego de la primera expansión de la OTAN con la adhesión de Alemania, se dieron los procesos para la ampliación hacia el lado, esto debido a que los nuevos estados buscaban una protección y un apoyo de occidente a través de la OTAN. Solamente hasta 1991 se dieron los primeros avances para que se abrieran los espacios para que las nuevas naciones pudieran integrarse a la OTAN con la creación de una comunidad euro-atlántica que se extendiera hacia el Este, y fue así como nació en la cumbre de Roma de 1991. Esta declaración de Roma "*Declaración de Roma de Paz y Cooperación*" pretendió avanzar en temas de cooperación política y de seguridad entre los países miembros y con ello acompañar los procesos de transición que se venían presentando en los nuevos países. En esta reunión se dieron los primeros pasos para la expansión de la OTAN, en la cual los asistentes y firmantes de la declaración de Roma serían denominados como "socios de cooperación", tal como lo dice Sánchez (p.51)



el cual se convertía en el primer paso para adquirir la categoría de miembro de la Alianza.

Este nuevo panorama de la seguridad de los nuevos estados llevaba a plantear unas nuevas estrategias de seguridad colectiva en la que la OTAN jugaba un papel importante y debía cambiar sus prioridades para poder cumplir con sus nuevas tareas. Este punto se evidenció en 1992 cuando la OTAN colocaba a los nuevos países del Este, como los estados que debían estar pendiente de las futuras operaciones de mantenimiento de paz en cualquiera de las crisis que se presentara en los antiguos territorios de la URSS.

Posterior a todo el nuevo proceso político que significó para la OTAN esta nueva orientación de operaciones, se estableció en la cumbre de Bruselas de 1994 una nueva estrategia de seguridad en la que se adquirirían compromisos, no solo políticos sino también militares con la firma de la “Asociación para la Paz”, en la que los países miembros debían entrar a “fomentar la transparencia en los presupuestos de defensa, el control democrático de los ministerios de defensa, la planificación conjunta, la realización de maniobras militares conjuntas y la posibilidad de operar con las fuerzas de la OTAN en misiones de mantenimiento de la paz, salvamento, operaciones humanitarias, así como en ámbitos que pudieran aprobarse” (Sánchez, p. 52).

También con esta asociación se dan los primeros pasos para que se adhieran países europeos y para que la expansión de la OTAN en otras áreas y en territorios externos a su acta constitutiva sea una nueva forma de mantener un control en el sistema de seguridad mundial con el apoyo de las potencias militares. Todos estos avances y los procesos de expansión de la OTAN, a través de la Asociación para la Paz, guardaban uniformidad con el principio de la seguridad colectiva, especificado en el artículo V de la carta fundacional, pero a la vez que se abrían los espacios para la seguridad colectiva se les limitaba a los países nuevos a que sus relaciones estarían reguladas básicamente por el artículo IV en el que se contempla que “las Partes se consultarán cuando, a juicio de cualquiera de ellas, la integridad territorial, la independencia política o la seguridad de cualquiera de las Partes fuese amenazada”, haciendo que existan unos derechos comunes, pero una incapacidad en el proceso de toma de decisiones por parte de los países nuevos.

Esto hizo que las nuevas estructuras para la seguridad europea no pudieran surgir pues estaban atadas a las decisiones de la OTAN. Este punto fue fundamental para los Estados Unidos y Gran Bretaña en el proceso de la expansión, pues permitió mostrar la necesidad de existencia de la Organización para la seguridad europea, noratlántica y mundial.

Con este artículo se pudo establecer la importancia de la OTAN en el sistema internacional y cómo ha sido su desarrollo bajo los principios idealistas, pero con un concepto que los mismos realistas han tomado como suyos a favor del poder a través de la fuerza. Este artículo pudo responder las cuestiones presentadas como parte de la introducción y en las cuales se podría dejar la inquietud para futuras investigaciones como: ¿dónde se pueda conocer a profundidad cuáles son los nuevos roles de la OTAN en el sistema internacional contemporáneo?, o de igual manera, ¿es indispensable la OTAN para el logro de un mundo más seguro? Estas y otras preguntas se quedarían como parte de las conclusiones, pues la realidad está mostrando que aunque se mantiene viva la OTAN, aún tiene enemigos y amenazas que la podrían llevar a su desaparición como organismo de seguridad colectiva.

REFERENCIAS

Cruz, C. O. (2005). La redefinición del papel de la OTAN. *Revista El Cotidiano*, Universidad Autónoma Metropolitana. Número 133 (septiembre-octubre, 2005)

OTAN, (2001). Manual de la OTAN. Bruselas.

Parish, J. (2005). “Mantener la Importancia”. *Revista de la OTAN*. Recuperado de <http://www.nato.int/docu/review/2005/issue1/spanish/art1.html>. mayo 4 de 2007

Pastrana, E. (2006). Sobre la Seguridad Regional.

Prat, J. (2004). La OTAN y el Mediterráneo: El futuro del diálogo. *Revista Foreign Affairs*. No. 102. (nov.- dic., 2004);



Restrepo, César. *La Nueva Seguridad Hemisférica*. Bogotá: Fundación Seguridad y Democracia.

Sánchez, A. (2003). *Geopolítica de la Expansión de la OTAN*. México: Plaza y Valdés.

Terriff, T. (2005). *Security Studies Today*. Cambridge, UK: Polity Press.

Vargas, A. (2006). *Seguridad y Defensa*. Bogotá: UNAL.

Velasco, M. (1997). *Las organizaciones Internacionales*. 10ª ed. Madrid: Tecnos.

Zorgbibe, C. (s.f.) *Historia de las Relaciones Internacionales. Del Sistema de Yalta a nuestros días*.